

**"Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo"**

"La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia. Ésta experimenta con alegría cómo se realiza continuamente, en múltiples formas, la promesa del Señor: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20); en la sagrada Eucaristía, por la transformación del pan y el vino en el cuerpo y en la sangre del Señor, se alegra de esta presencia con una **intensidad única**. Desde que, en Pentecostés, la Iglesia, Pueblo de la Nueva Alianza, ha empezado su peregrinación hacia la patria celeste, este divino Sacramento ha marcado sus días, llenándolos de confiada esperanza.

Con razón ha proclamado el Concilio Vaticano II que el Sacrificio eucarístico es «fuente y cima de toda la vida cristiana». «La sagrada Eucaristía, en efecto, **contiene todo el bien espiritual de la Iglesia**, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo ». Por tanto la mirada de la Iglesia se dirige continuamente a su Señor, presente en el Sacramento del altar, en el cual descubre la plena manifestación de su inmenso amor" (Juan Palo II, E de E, 1).

Hoy queremos agradecer su amorosa presencia en el sagrario, y adorarle escuchando a Jesús que me pregunta:

- **¿Me amas?**

Y, con san Pedro, le digo desde el corazón:

- **"Señor, Tú lo sabes todo, sabes que te amo"**

"Señor, tú sabes  
todas las cosas;  
tú sabes que te amo"  
Juan 21:7

**Lectura del Santo Evangelio según san Juan 21, 15-19:**

**Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?» Él le respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos». Le volvió a decir por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Él le respondió: «Sí, Señor, sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas». Le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»**

**Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras joven, tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras».**

**De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: «Sígueme».**

Pedro, testarudo, había negado 3 veces a Jesús. Pero en este momento, a la orilla del lago, dolido por su propio pecado, por sus propias inconsistencias, se vuelve a encontrar con el Maestro misericordioso, lleno de la gloria de la Resurrección.

Jesús le pregunta: «¿me amas?». Pero Pedro ya no es el mismo. **Su pecado le ha hecho humilde.** Cuando Jesús le pregunta si le ama, ni siquiera se atreve a decirle «sí». Solo responde con: «Tú sabes que te quiero». Tú eres el que sabe las cosas, no yo.

Y no te digo que te amo (*agapeo*, es decir amor oblativo, perfecto), sino «Tú sabes que te quiero» (*fileo*, es decir, amor interesado). **Querer es distinto a amar.** Reconoce Pedro que el suyo es un amor imperfecto, débil...

Así me pasa también a mí. Es nuestro amor humano, tantas veces mezclado con infidelidades al Señor. Pero **Jesús se hace cargo de nuestra pobreza**, conoce nuestro corazón.

Pedro ya no se atreve a decir «*aunque todos te abandonen, yo no*». Ni tampoco: «*aunque tenga que morir contigo no te negaré*». El dolor le enseñó a ser humilde. Ya no me atrevo a decir que te amo. Pero tú sabes que te quiero. Aún no te amo con ese amor divino. Pero te quiero con mi amor humano, aún imperfecto, pero que con tu ayuda quiere crecer.

¿Por qué nos fijamos tanto en nuestros pecados? Dios no nos va a juzgar por nuestras negaciones. Jesús ni se las menciona a Pedro. **El último día Jesús nos va a preguntar cuánto hemos amado:** «¿me amas más que estos?». No te olvides, Dios también te ha mirado con misericordia y te ha escogido. Y ésa es la pregunta que nos hace todos los días: ¿me amas? Digamos: «sí Señor, Tú sabes todo, Tú sabes que te quiero». (Padre Juan José Paniagua)

*"La Iglesia mira a Cristo resucitado y lo hace siguiendo los pasos de Pedro, que lloró por haberle negado y retomó su camino confesando, con comprensible temor, su amor a Cristo: "Tú sabes que te quiero" (Jn 21, 15.17). Lo hace unida a Pablo, que lo encontró en el camino de Damasco y quedó impactado por Él: "Para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia" (Flp 1, 21).*

*Después de dos mil años de estos acontecimientos, la Iglesia los vive como si hubieran sucedido hoy. En el rostro de Cristo ella, su Esposa, contempla su tesoro y su alegría. Dulcis Iesu memoria, dans vera cordis gaudia: ¡cuán dulce es el recuerdo de Jesús, fuente de verdadera alegría de corazón.*

*Sólo la fe profesada por Pedro, y con él por la Iglesia de todos los tiempos, llega realmente al corazón, yendo a la profundidad del misterio: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16,16)" (San Juan Pablo II).*

## ¿ME AMAS? (Juan Pablo II)

Para siempre, hasta el final de su vida, Pedro tenía que seguir su camino acompañado de esta triple pregunta: *¿Me amas?*, y medir todas sus actividades según la respuesta que entonces había dado. Sabía también que, gracias a la fuerza de esas palabras, en la Iglesia *los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones, y que el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar.*

Pedro ya no pudo jamás desprenderse de esta pregunta: *¿Me amas?* La llevaba consigo dondequiera que fuera. La llevaba a través de los siglos, a través de las generaciones. En medio de los nuevos pueblos y de las nuevas naciones. En medio de las lenguas y de las razas siempre nuevas. La llevaba él solo, y sin embargo, nunca está solo. Otros la llevan con él.

Ha habido y hay muchos hombres y mujeres que han sabido y saben todavía hoy que toda su vida tiene valor y sentido sólo y exclusivamente en la medida que es una respuesta a esta misma pregunta. *¿Amás? ¿Me amas?* Han dado y dan su respuesta de manera total y perfecta -una respuesta heroica- o bien de manera común, ordinaria. Pero en todo caso saben que su vida, que la vida humana en general, tiene valor y sentido en la medida que es la respuesta a esta pregunta: "¿Amas?" Es tan solo gracias a esta pregunta que la vida vale la pena ser vivida.

### ORACIÓN A JESÚS

Dios mío, Tú sabes lo pobre y pecador que soy. Tú conoces todos mis pecados y miserias. Pero lejos de desalentarme a la vista de ellas, vengo a Ti confiado, acordándome de que "no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos". Te pido que me cures y que me perdones.

Yo sé, Señor, porque Tú nos lo dijiste, que "el alma a la que más has perdonado debe amar también más..."

A mí, como a Pedro, y más que a Pedro, me has perdonado mucho. Por eso quiero amarte más, cada día más. Ayúdame Tú.

Quiero ofrecerte todos los latidos de mi corazón como otros tantos actos de amor y de reparación, y quiero unirlos a tus méritos infinitos.

Y te pido, Amigo incomparable, que seas tú mismo el Reparador de mi alma. Quiero que me llenes de tus gracias y porque sé muy bien que en tu Corazón, los más miserables son lo mejor acogidos. Vence en mí mis resistencias, ilumina mis oscuridades, lava mis pecados, cura mis heridas y llena de luz mi alma con tu dulce y divina presencia.

Con tu ayuda quiero comenzar cada día, renovando mi amor hacia Ti, de manera que consiga pronto, con tu gracia, un acto de amor a Ti en cada instante de mi existencia.

### TE ADORO, SEÑOR, DESDE MI NADA (San Alfonso M<sup>a</sup> de Liguorio)

Señor mío Jesucristo, que por amor a los hombres estás noche y día en este sacramento, lleno de piedad y de amor, esperando, llamando y recibiendo a cuantos vienen a visitarte: creo que estás presente en el sacramento del altar.

Te adoro desde el abismo de mi nada y te doy gracias por todas las mercedes que me has hecho, y especialmente por haberte dado Tú mismo en este sacramento, por haberme concedido por mi abogada a tu amantísima Madre y por haberme llamado a visitarte en esta iglesia.

Adoro ahora a tu Santísimo Corazón y deseo adorarlo por tres fines: el primero, en acción de gracias por este insigne beneficio; en segundo lugar, para reparar por todas las injurias que recibes en este sacramento; y finalmente, para adorarte con esta visita en todos los lugares de la tierra donde estás sacramentado y abandonado.

¡Jesús mío! Te amo con todo mi corazón. Me pesa de haberte tantas veces ofendido. Propongo, ayudado de tu gracia, enmendarme en adelante.

Y ahora, miserable como soy, me consagro todo a Ti. Te entrego toda mi voluntad, mis afectos, mis deseos y todo lo que te agrade. Lo que yo quiero y te pido es tu santo amor, la perfecta obediencia a tu santísima voluntad y la perseverancia final.

Te encomiendo las almas del purgatorio, especialmente las más devotas del Santísimo Sacramento y de María Santísima, y te ruego también por los pobres pecadores.

En fin, Señor, quiero unir los sentimientos de mi pobre corazón a los del tuyo santísimo, para ofrecerlos así a tu Eterno Padre, para su mayor gloria. Amén.

### ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN

Señor Jesús, que me conozca a mí  
y que te conozca a Ti,  
Que no desee otra cosa sino a Ti.  
Que me odie a mí y te ame a Ti.  
Y que todo lo haga siempre por Ti.  
Que me humille y que te exalte a Ti.  
Que no piense nada más que en Ti.  
Que me mortifique, para vivir en Ti.  
Y que acepte todo como venido de Ti.  
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.  
Que siempre escoja seguirte a Ti.  
Que huya de mí y me refugie en Ti.  
Y que merezca ser protegido por Ti.  
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.  
Que sea contado entre los elegidos por Ti.  
Que desconfie de mí  
y ponga toda mi confianza en Ti.  
Y que obedezca a otros por amor a Ti.  
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.  
Que quiera ser pobre por amor a Ti.  
Mírame, para que sólo te ame a Ti.  
Llámame, para que sólo te busque a Ti.  
Y concédeme la gracia  
de gozar para siempre de Ti. Amén.

### ORACIÓN DEL SANTO CURA DE ARS

Te amo, Oh mi Dios, mi único deseo es  
amarte,  
Hasta el último suspiro de mi vida.  
Te amo, Oh infinitamente amoroso Dios.  
Y prefiero morir amándote que vivir un  
instante sin Ti  
Te amo, Oh mi Dios y mi único temor es ir al  
infierno  
Porque ahí nunca tendría la dulce  
consolación de tu amor, Oh mi Dios.  
Si mi lengua no puede decir, cada instante  
que te amo,  
Por lo menos quiero que mi corazón lo  
repita  
Cada vez que respiro.  
Ah, dame la gracia de sufrir mientras que te  
amo,  
Y de amarte mientras que sufro,  
Y el día que me muera no sólo amarte  
Pero sentir que te amo.  
Te suplico que mientras más cerca este de  
mi hora final  
Aumentes y perfecciones mi amor en Ti.  
Amén.